

22 años y 100 ediciones después
22 Years and 100 Editions Later
22 anos e 100 edições depois

Alejandro Ocampo

Tecnológico de Monterrey, campus Estado de México (México)

aocampo@itesm.mx

Fecha de recepción: 10 de enero de 2018

Fecha de recepción evaluador: 20 de enero de 2018

Fecha de recepción corrección: 30 de enero de 2018

Resumen

En las últimas décadas, tal como ha ido evolucionando el Internet en el mundo, de la misma forma lo ha hecho la revista Razón y Palabra a cargo de Octavio Islas y el resto de personal académico. Por lo tanto, el Tecnológico de Monterrey sede en México ha decidido colaborar con reflexiones acerca de la Comunicación y la tecnología en conjunto.

Palabras clave: Internet, Tecnológico de Monterrey, México, Octavio Islas, Comunicación, Tecnología.

Abstract

In recent decades, as the Internet has evolved in the world, so has the magazine Reason and Word by Octavio Islas and the rest of the academic staff. Therefore, the Tecnológico de Monterrey based in Mexico has decided to collaborate with reflections on communication and technology as a whole.

Keywords: Internet; Tecnológico de Monterrey, Mexico, Octavio Islas, Communication, Technology.

Resumo

Nas últimas décadas, à medida que a Internet evoluiu no mundo, também a revista Razão e Palavra, de Octavio Islas, e o restante da equipe acadêmica. Portanto, o Tecnológico de Monterrey, com sede no México, decidiu colaborar com as reflexões sobre comunicação e tecnologia como um todo.

Palavras-chave: Internet, Tecnológico de Monterrey, México, Octavio Islas, Comunicação, Tecnologia.

“Cuando las ideas del pasado pierden su fuerza actual es precisamente cuando cobran nueva actualidad. Ya no sirven para el presente y entonces llega su ‘momento crítico’. La crítica nos permite recuperarlas en su brillo original; o sea, captar esas razones de su origen que la propia vigencia estuvo ocultando”

En el año de 1987 el Campus madre del Tecnológico de Monterrey se conectó a Bitnet, una de las entonces posibles formas de tener acceso a la naciente Internet. Dos años después, en 1989, se establecería la primera conexión oficial de México a la red entre el Tecnológico de Monterrey y la Universidad de Texas. Desde aquel tiempo, mucha agua ha corrido debajo de los puentes, poco a poco hemos dejado de considerar a Internet como una nueva tecnología, hemos visto explosiones e implosiones de plataformas y concepciones, hemos decidido qué rumbo queremos para el entorno digital, hemos desarrollado aplicaciones tan útiles como efímeras, hemos construido nuevas formas de interactuar, hemos redimensionado el concepto de compartir, hemos recreado la formación del profesional de la comunicación, hemos desarrollado nuevas técnicas que nos ayuden a explicar esta realidad, entre una larga lista de etcéteras más. Por supuesto, todo ello continúa en construcción de forma dialéctica y mayéutica.

En medio de toda esta vorágine de cambios y apropiaciones, la difusión del conocimiento ha sido una de las que más se ha acelerado gracias a la irrupción de Internet y sus tecnologías asociadas. Esta transformación, si bien centrada en el medio, nos hizo reconsiderar la manera en cómo compartíamos el conocimiento, pero más aún, en la posibilidad de generar más conocimiento debido a la incorporación de los no considerados por las estructuras otrora reinantes. Repentinamente, frente a lo costoso de la distribución de contenidos de forma física, se ofrecía una alternativa no sólo significativamente menos impactante en términos económicos, sino con las posibilidades aún inexploradas del hipertexto, así como un eventual contacto directo entre creador y la audiencia, que ya para entonces disipaba la duda sobre el concepto de ‘masivo’.

Todo ello no viene sino a confirmar, acaso con mayor evidencia, la consabida visión de McLuhan de dejar las certezas de los expertos para asumir la humildad

socrática de exploradores y como señala el viejo adagio de Virgilio, *Audentes fortuna iuvat*, por lo que los que se atrevieran a explorar no sólo ocuparían el lugar de ‘primeros’ ni aprenderían más rápido sobre sus alcances, sino le otorgarían sentido y auténtica humanidad a lo recién llegado.

Con esto en mente, un grupo de alumnos, profesores y directivos del Tecnológico de Monterrey Campus Estado de México, idearon la posibilidad de compartir sus ideas, pensamientos e investigaciones sobre la Comunicación desde la comunicación misma, pero no mediante una publicación tradicional, en soporte físico, sino con las tecnologías ahora disponibles, una característica de la institución en la que se encontraron. Esta serie de ociosas pláticas se dieron en el segundo semestre de 1995 y para finales de ese año, con el incipiente HTML 2.0 que aún exigía mucha programación, se montó en un servidor del propio Tec de Monterrey bajo el dominio www.razonypalabra.org.mx (el dominio de alto nivel ORG implicaba la no existencia de fin de lucro, uno de los objetivos de la publicación, pues irremediamente debería ser gratuita). Para hacer menos cansada la lectura en línea –en aquel entonces todas las pantallas eran de CRT- se colocaron imágenes de algunas obras visuales y, con más dudas que certezas se puso en línea el número uno de *Razón y Palabra* al inicio de 1996. Contaba entonces con siete artículos, cuatro textos editoriales, una entrevista tres boletines, una encuesta para conocer a los lectores, dos textos literarios y un inocente cartón.

El nombre, acaso otro extraordinario acierto del autor intelectual de todo el proyecto, Octavio Islas, quien por aquel entonces concluía sus estudios doctorales, queda explicado con un elocuente texto que puede ser consultado aquí y cuya vehemencia sólo puede rivalizar con su puntualidad: <http://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/about/history>

Razón Palabra, pues, para los fundadores, fue un acto creativo puesto al servicio de los demás. Fue la concreción basada en la esperanza de la nueva sensibilidad que Marcuse había descrito:

La nueva sensibilidad, que expresa la afirmación de los instintos de vida sobre la agresividad y la culpa, nutriría, en una escala social, la vital urgencia de la abolición de la injusticia y la miseria, y configuraría la ulterior evolución del "nivel de vida". Los instintos de vida encontrarían expresión racional (sublimación) en el planeamiento de la distribución del tiempo de trabajo socialmente necesario dentro y entre las varias ramas de la producción, determinando así prioridades de objetivos y selecciones: no sólo lo que se debe producir, sino también la "forma" del producto. La conciencia liberada promovería el desarrollo de una ciencia y una tecnología libres para descubrir y realizar las potencialidades de las cosas y de los hombres en la protección y el goce de la vida, jugando con las potencialidades de forma y materia para el alcance de esta meta (Marcuse, 1969, pp. 30-31).

El robustecimiento de *Razón y Palabra* vino con los años, pero este robustecimiento, es necesario decirlo, no fue sino el resultado de su crecimiento académico junto con su apropiación por parte de los estudiantes, académicos, investigadores, artistas y público en general. Al expandirse la penetración de Internet, así como desarrollarse nuevas aplicaciones y herramientas que, a su vez, eran motivo de estudio, *Razón y Palabra* fue incorporando lectores, autores, secciones, proyectos y una articulación interna cada vez más compleja. Lo cual implicaba cada vez más atención a los detalles y un grupo siempre al pendiente de ella.

En el mismo sentido, la base de aquel equipo fundador y el apoyo institucional del Tec, no exento en ocasiones de ciertos cuestionamientos más allá de lo académico, pero al final siempre otorgados, aseguró la permanencia de la revista en el tiempo. Desde su fundación hasta el año de 2015, año en el que dejó de editarse en el Tec para comenzar una nueva etapa en la Universidad de los Hemisferios, *Razón y Palabra* tuvo a nueve personas en el cargo de director, y si bien de esas no todos tuvieron una vocación académica, sí tuvieron claridad sobre la responsabilidad y entrega que implicaba el puesto. Esto es, *Razón y Palabra* ha formado también a quienes les ha sido encargado su cuidado, por lo que hoy puede leerse con mucha satisfacción en las semblanzas curriculares de cada uno de ellos, el haber tenido la oportunidad de trabajar con y para esta comunidad.

Por todo esto, para cada uno de los que hemos formado parte y hasta vivido al estilo de *Razón y Palabra*, nos causa una profunda emoción, además de la continuidad del proyecto, el haberse convertido en la referencia que es hoy. Indudablemente el cambio de sede le ha venido bien y ha alcanzado un grado de madurez producto de esa apertura a distintos puntos de vista, formaciones académicas y diálogos que descubren. Dicen por ahí que una de las revanchas que le creamos a nuestra insoportablemente efímera realidad humana, es la de crear cosas que permanezcan en el tiempo. En efecto, algunos se han ido ya, pero *Razón y Palabra* guarda celosamente una parte de cada uno de todos los que en algún momento hemos sido parte de ella, ya sea leyendo, escribiendo o haciendo. Al final, *Razón y Palabra*, puede ser considerada como un acto de amor, un vehículo que posibilita la revelación del ser y el descubrimiento del otro.

Razón y Palabra es encuentro, *Razón y Palabra* es diálogo, *Razón y Palabra* es acercamiento, *Razón y Palabra* es comunidad, *Razón y Palabra* es pensamiento, *Razón y Palabra* es proyecto, *Razón y Palabra* es quehacer, *Razón y Palabra* es descubrimiento, *Razón y Palabra* es mirada que extiende, *Razón y Palabra* es comunicación, *Razón y Palabra* es inspiración.

Gracias, por tanto. Gracias a todos y cada uno de ustedes.

Muchas felicidades.

Estos (primeros) 100 números son un buen principio.

*Soy otro cuando soy, los actos míos,
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser, he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros.*

Octavio Paz, Piedra de sol

Referencias

- Marcuse, H. (1969). *Un ensayo sobre la liberación*. México: Joaquín Mortiz
- Nicol, E. (1974). *Metafísica de la expresión*. México: FCE.
- Paz, O. (2002). *La estación violenta*. México: Planeta-CONACULTA.